

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE CONFERIR LA MEDALLA DEL QUINTO
CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO A LA FIGURA
DE DON SALVADOR TIO**

4 DE OCTUBRE DE 1992

¡Patria hecha sentimiento y pensar! así describiría yo la vida y la obra de don Salvador Tió. Una noble figura consagrada al amor de su tierra, a su cultura y, principalmente, al aprecio y defensa de su lengua. Su vigilia permanente a los valores culturales y patrióticos lo definen como escudero distinguido de su patria.

La hondura de su pensamiento y la plenitud de sus recursos expresivos posiblemente fueron alentados tempranamente por los estudios en derecho, que cursó en Nueva York y España. Pudiendo compartir, en esta última nación, conocimientos con las personalidades más distinguidas de la cultura europea y española.

Regresaría a Puerto Rico, para empezar a aportar a nuestra vida cultural, como Director del Centro de Intercambio de la Universidad de Puerto Rico y como acertado director de la Editorial Universitaria.

Bien lo describió el gran poeta español Pedro Salinas al señalar que la obra de don Salvador Tió

"está dentro de la mejor tradición del periodismo culto". De ese periodismo enriquecedor, que amplió las perspectivas insularistas de este pueblo, para llenar su atención hacia lo universal.

Ciertamente, el periodismo fue su vocación. ¿Quién no ha admirado en sus agudas columnas, el genio de su pensamiento crítico, su actitud revisionista, su espíritu universal y su delicioso humor? Cualidades que le merecieron justamente el premio de periodismo en 1948, por su famosa colección de artículos "A Fuego Lento".

Nunca sabe el periodista, dijo Salvador Tió, a cuántos llega con su palabra. Pero sabe que hay unas ideas que van prendiendo de miles de lectores y que en alguna ocasión dan fruto. Señalaba que el periodista es un testigo de la historia que sale a declarar aunque nadie lo llame a declarar. En el futuro nada servirá para reconstruir la historia pasada que el artículo periodístico, siempre que el historiador futuro pueda distinguir entre lo falso y lo verdadero.

Los años han confirmado la sabiduría de su argumento con su propia obra. Una obra que se ha constituido en rico legado a su pueblo y a las generaciones futuras de puertorriqueños; obra en la que hallamos la más brillante interpretación del diario vivir insular y de los valores de su tiempo.

No menos meritoria fue su función como defensor de su lengua vernácula. Don Salvador Tió nos dejó una colección de escritos de relevantes méritos. Tenía, como pocos, un excepcional dominio de la lengua. La cultivó con pasión y rigor. Era lengua sentida en el pensamiento, términos para él inseparables, al punto de corroborarse en él aquello que decía Unamuno de que "no es que pensemos en las palabras, es que las palabras nos piensan". Leer a Tió es conocer la palabra ágil y precisa; es ver fluir, a un tiempo, elegancia y sobriedad.

La vida pública de don Salvador Tió lo confirma al servicio de lo cultural nacional: participatorio en el Ateneo Puertorriqueño, en el

Programa de la Lengua y Literatura Española de Instrucción Pública, Miembro de la Junta de Directores del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Director de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico y de la Academia de la Lengua Española, que presidiera hasta la circunstancia absurda que le arrancara físicamente la vida, cuando más se necesitaba el sentir político y humanístico de su fértil pluma.

Puertorriqueño de gran visión, defendió la industrialización de Puerto Rico. Fue soporte principal de la Revolución Pacífica Democrática, que aboliera en Puerto Rico el feudalismo del agro y abriera puertas anchas a los legionarios de la Junta de Directores del Instituto de Cultura Puertorriqueña, y del cuadro de creadores capitaneados de 1955 a 1963 por Ricardo Alegría y, de 1973 a 1980, por Luis Manuel Rodríguez Morales.

Por ser figura cimera en las letras, en el pensamiento y en la vida de nuestro pueblo; por la hondura con que amó nuestra patria; por haberla

enaltecido y servido con su pensamiento preclaro, me honra sobremanera conceder, en el día de hoy, la Medalla del Quinto Centenario de Puerto Rico, a ese bien amado y admirado puertorriqueño, don Salvador Tió y Montes de Oca.

